Ahora el futbol es mi religión

Me llamo Mohamed. Tengo trece años y mi familia se acaba de mudar a Barcelona. Mi padre es carpintero y mi madre ingeniera. Tengo un hermano llamado Karim de quince años y otro Hakim de nueve. Somos una familia trabajadora y muy humilde. Vivimos en Badalona, cerca del estadi Olimpic. Hemos venido a España porque mis padres querían que mis hermanos y yo tuviéramos un futuro mejor. Mis padres me apuntaron a un Instituto público y sorprendentemente vieron que aquí no me obligaban a hacer religión y que podía tener una educación laica. En cuanto a los compañeros, me acogieron todos genial. Conocí a un grupo de amigos con quienes hacía futbol después del Instituto. Vi que eso a lo mejor daba para más. Entonces el Barça, el mejor club de Barcelona, me concedió una prueba. Después de dos o tres entrenamientos con el club, sintiéndome a gusto con mis compañeros y entrenadores, el club dio el visto bueno y empecé a jugar en el Barça. Al principio, como era alto, me ponían de central. Pero luego vieron que mi talento era como lateral y empecé a jugar en esa posición y rápidamente me convertí en el lateral titular del equipo. A los quince años ya era un jugador muy necesitado en el club. Vieron que era mejor trasladarme a la Masía para seguir desarrollándome como futbolista y como persona. Además, ayudaban a mi familia con el tema económico. En el Centro, me encontré un montón de gente que venía de otros países y otras religiones. Allí también me sentí muy acogido por los compañeros, y sobre todo porque éramos todos diferentes y de diversos orígenes y religiones. Ahí conocí a Cristian, mi mejor amigo que además era católico, fue mi primer amigo católico. Aprendí que no importa la religión que seas, sino cómo seas. Al final, con ese amigo acabamos jugando en el primer equipo del Barça siendo las estrellas y ganando muchos títulos y balones de oro los dos.

Pseudónimo: Picki